

# De corazón a corazón con Madre Adela, scjtm

Fundadora de las SCTJM y FCTJM

Extractos de cartas escritas a nuestra Familia Espiritual

© SCTJM



## LLAMADOS A VIVIR EN LA ESCUELA DEL EVANGELIO

### Queridos Hermanos y Hermanas:

El Corazón de Jesús nos llama a guardar y ponderar en nuestro corazón, los tesoros de su Evangelio para así ser formados en su Escuela y obtener el don de la sabiduría.

Ante esta hermosa y retante llamada del Corazón de Jesús Eucarístico, respondemos como Nuestra Señora, con prontitud y obediencia gozosa a toda indicación que proviene de Su Corazón.

### ¡Hagan lo que Él les diga!

Nuestra Madre, la Madre del Evangelio viviente, es quien nos enseña que para ser verdaderamente discípulos de Su Hijo, necesitamos sentarnos en la Escuela del Evangelio y escuchar, atesorar, guardar y cultivar en el terreno fértil de nuestro corazón, cada palabra, cada gesto, cada acto... todas las cosas de Cristo... hacerlo como Ella lo hizo para que el Evangelio sea nuestro camino de vida y nuestra forma de vida.

### A la escucha del Evangelio, como Nuestra Señora

*“Es necesario ayudar a los fieles a descubrir de una manera más perfecta el vínculo entre María de Nazaret y la escucha creyente de la Palabra divina”, nos enseña el Papa Emérito Benedicto XVI. Es mi mayor deseo para cada uno de ustedes, que por la mediación materna de la Virgen, aprendamos a escuchar con el corazón el Evangelio, para que cada palabra, cada enseñanza se haga carne en nuestro corazón. Que aprendamos a ser corazones de fe, o sea, de respuesta amorosa a su palabra, que aprendamos a escudriñar el Evangelio para que forme nuestro corazón, nuestros valores, nuestra visión para que caminemos por el mundo sabiendo cómo vivir como hijos del Reino de Dios. Les invito que con corazones marianos nos sentemos en la Escuela del Evangelio y contemplemos la luminosidad de la verdad, y que fundamentemos nuestra vida sobre la roca, que construyamos nuestra casa sobre terreno sólido y permanente. “Así, todo el que escucha mis palabras y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero ésta no se derrumbó porque estaba construida sobre roca.” (Mateo 7, 24-25)*

### Contemplación Orante del Evangelio: Lectio Divina

Es una tarea, el aprender a contemplar en la oración y en el silencio de nuestro corazón, los pasajes, los eventos, las enseñanzas, los signos y los gestos del Evangelio de Nuestro Señor. Solo así podremos ser auténticos discípulos de Cristo, solo así podremos conocer profundamente lo que significa el misterio de la Encarnación, el misterio de la Redención.... Solo así podremos contemplar el Rostro y el Corazón de Cristo, Redentor del hombre y caminar tras de Él, recorrer su Camino, acoger con todo el corazón su Verdad y

experimentar la plenitud de Su Vida. Hay que dejarnos iluminar por la luz de la Palabra hecha carne, luz que ilumina a todo hombre, luz que brilla en las tinieblas, luz que ordena todo nuestro interior con valores verdaderos y prioridades claras.... Luz que nos da sabiduría divina para responder con la mirada de la fe a todos los acontecimientos de nuestra vida cotidiana.... Luz que transforma nuestras medidas, los valores, los intereses y los propósitos... luz que nos da dirección y orientación cierta para navegar en los océanos de nuestra vida, de nuestras propias vocaciones y nuestras misiones. Sí, debemos sentarnos a escuchar el Evangelio, a escuchar a Cristo hablarnos al corazón... porque como dijo San Pedro: **“a donde iremos Señor, si sólo tú tienes palabras de vida eterna”**. (Jn 6: 68) Toda auténtica espiritualidad, todo auténtico crecimiento en la madurez cristiana parte desde la reflexión y receptividad profunda del Evangelio.

Para crecer en esta contemplación orante del Evangelio, tenemos como tarea, la aplicación de la Lectio Divina en la lectura diaria del Evangelio. La lectio divina, que es verdaderamente **«capaz de abrir al fiel no sólo el tesoro de la Palabra de Dios sino también de crear el encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente»** (Mensaje final del Sínodo de la Palabra)

Quisiera recordar aquí brevemente cuáles son los pasos fundamentales de esta práctica espiritual tan fecunda en el corazón del que contempla en actitud orante el Evangelio: (*Exhortación Apostólica Verbum Domini, 87*)

1. se comienza con la lectura (lectio) del texto, que suscita la cuestión sobre el conocimiento de su contenido auténtico: *¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?* Aquí se desarrollará la auténtica memoria del texto, del pasaje evangélico.
2. Sigue después la meditación (meditatio) en la que la cuestión es: *¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?* Aquí, cada uno personalmente, pero también comunitariamente, debe dejarse interpelar y examinar, pues no se trata ya de considerar palabras pronunciadas en el pasado, sino en el presente.
3. Se llega sucesivamente al momento de la oración (oratio), que supone la pregunta: *¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?* La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia.
4. Concluye con la contemplación (contemplatio), durante la cual aceptamos como don de Dios su propia mirada al juzgar la realidad, y nos preguntamos: *¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?* San Pablo, en la *Carta a los Romanos*, dice: **«No os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto»** (12,2). En efecto, la contemplación tiende a crear en nosotros una visión de sabiduría, pensar según Dios, de la realidad y a formar en nosotros **«la mente de Cristo»** (1 Co 2,16). La Palabra de Dios se presenta aquí como criterio de discernimiento, **«es viva y eficaz, más tajante que la espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y**

*espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón» (Hb 4,12).*

5. La *lectio divina* no termina su proceso hasta que no se llega a la *acción (actio)*, que mueve la vida del creyente a convertirse en don para los demás por la caridad.

Cinco son los movimientos interiores tanto en nuestra contemplación y reflexión del evangelio a nivel personal, y a nivel de grupos de oración. Estos son los cinco movimientos:

*Lectio → Meditatio → Oratio → Contemplatio → Actio*

*Lectura → Meditación → Oración → Contemplación → Acción*

El fruto de la Lectio Divina -Lectura Orante del Evangelio- será crecer en una mayor intimidad, familiaridad con Cristo y su Palabra. Vivir en intimidad con el Evangelio es vivir como Nuestra Señora.

### Familiaridad, intimidad con el Evangelio

Jesús nos llama a sentarnos en la Escuela de Su Evangelio. Nos llama a una nueva relación con su Palabra, una relación íntima, de corazón, para que podamos con gran sencillez y con gran certeza, vivir como Nuestra Señora en total “familiaridad con la Palabra de Dios”. Su Corazón estaba totalmente lleno de esa Palabra, regía sus pensamientos y sus palabras, dirigía todos sus actos y sus movimientos. “Esto resplandece con particular brillo en el *Magnificat*. En cierto sentido, aquí se ve cómo ella se identifica con la Palabra, entra en ella y desde allí vive. En este maravilloso cántico de fe, la Virgen alaba al Señor con su misma Palabra: «El *Magnificat* -un retrato de su alma, por decirlo así- está completamente tejido por los hilos tomados de la Sagrada Escritura, de la Palabra de Dios. *Así se pone de relieve que la Palabra de Dios es verdaderamente su propia casa, de la cual sale y entra con toda naturalidad. Habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se convierte en palabra suya, y su palabra nace de la Palabra de Dios.* Así se pone de manifiesto, además, que sus pensamientos están en sintonía con el pensamiento de Dios, que su querer es un querer con Dios. Al estar íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, puede convertirse en madre de la Palabra encarnada». (*Deus caritas est*, 41)

Sí, el Corazón de María está en plena comunión con el Corazón de Dios.... Su pensamiento está en plena armonía con el pensamiento de Dios, su voluntad con la voluntad de Dios, su querer es un querer con Dios. Por estar plenamente penetrada, formada, iluminada por la Palabra de Dios, puede ser Madre del Verbo hecho Carne, puede ser custodia de sus palabras, Madre del Evangelio Viviente, Memoria materna del Evangelio...

Nuestra Madre nos enseña a vivir como Ella, completamente penetrados del Evangelio en todas las dimensiones de nuestra humanidad.

Nuestra Señora desea que conozcamos a Su Hijo, que contemplemos su Vida, que escuchemos y obedezcamos su Palabra... simplemente ser hombres y mujeres del Evangelio, testigos vivientes del Evangelio.... Que el Evangelio sea la regla suprema de nuestra vida, el sendero luminoso por el cual recorreremos nuestro itinerario de fe... tal como Ella lo hizo, en orante escucha de sus Palabras, en orante contemplación de sus gestos y actos... en atento discernimiento a sus horas, a sus momentos, a sus deseos.. Solo así, siendo hombres y mujeres del Evangelio, como Ella, podremos ser hombres y mujeres de valores auténticos y permanentes, de visión clara y aguda, de discernimientos penetrantes y de sabiduría encarnada y práctica, para saber vivir en todo y con todo, según la

mente de Cristo, conociendo su voluntad, lo que es más perfecto, más agradable y más fecundo. Solo sentándonos en la Escuela del Evangelio podremos crecer en la capacidad de “ver” y de “encontrar” como se conectan todos los eventos de nuestra vida, el lazo profundo y misterioso que une en el gran designio de Dios todos los acontecimientos, acciones y detalles aparentemente desunidos o aparentemente insignificantes, o a veces contradictorios, en nuestra vida. Solo siendo hombres y mujeres del Evangelio podremos ser y podremos vivir como fermento en medio del mundo, como sal y luz de la tierra. Solo abriendo nuestro corazón al Reino de Dios, solo creyendo en el Evangelio con corazones sencillos, podremos ser hombres y mujeres sabios y prudentes que saben mantener su lámpara encendida y siempre llena de aceite.

Nuestra Señora nos enseña a vivir con la mirada fija en Cristo y con el oído interior siempre atento a sus palabras. Ella es la mujer de la escucha fecunda, obediencia gozosa y exacta, y mujer de intrépida cooperación a la misión salvífica de su Hijo. Por eso, nos pide insistentemente que recemos el Santo Rosario... no es acaso el Rosario el compendio del Evangelio? No es acaso el Santo Rosario una escuela del Evangelio? No es acaso el Santo Rosario, como nos dijo San Juan Pablo II, el fruto de esa contemplación asidua y constante de la Virgen a cada palabra, cada gesto, cada acto de Su Hijo? “*Los recuerdos de Jesús, impresos en su alma, han constituido, en cierto sentido, el 'rosario' que Ella ha recitado constantemente en los días de su vida terrenal. Ella continúa comunicándonos su relato del Evangelio. María propone continuamente a los creyentes los 'misterios' de su Hijo, con el deseo de que sean contemplados, para que puedan derramar toda su fuerza salvadora.* (S. Juan Pablo II, *RVM*, 11).

**Queridos Hermanos y Hermanas** les invito a todos, tener cerca de su corazón, junto a ustedes siempre, una Sagrada Biblia... coloquen las Sagradas Escrituras en un lugar prominente en sus casas... lean un pequeño pasaje del Evangelio, aunque sea un solo versículo, en y con sus familias. Enseñen a sus hijos a escuchar a Jesús y a conocer su Palabra.... Guarden, atesoren en sus corazones cada palabra, cada evento, cada acto de Jesús... Les invito que los Evangelios sean parte esencial de su oración diaria y que la práctica de la Lectio Divina nos capacite para sentarnos en la Escuela del Evangelio y cada vez más vivamos como auténticos discípulos de Cristo y descubramos la potencia y la fuerza del Evangelio del amor, el Evangelio de la Vida, el Evangelio de la Familia, el Evangelio del Sufrimiento Redentor, el Evangelio de la fecundidad cristiana, el Evangelio del Reino de los Cielos.... El Evangelio de las Bienaventuranzas... y vayamos al mundo entero a proclamar la alegría y la belleza del Evangelio.

**Queridos Hermanos y Hermanas, sentémonos en la Escuela del Evangelio** para contemplar juntos los misterios del Corazón de Cristo, para escuchar sus palabras, contemplar sus gestos y acciones, ir tras sus huellas, adentrarnos en el Reino de su Corazón, a través del Corazón, mirada y amor de Nuestra Señora. Que a través del Corazón de María, Nuestra Madre y Maestra, aprendamos a contemplar con amor, la belleza, la luminosidad, la potencia salvífica del Evangelio. Que Ella nos enseñe a sentarnos en la Escuela del Evangelio para ser transfigurados y transformados en testigos vivientes y ardientes de Su Hijo, Redentor del Hombre.

Madre del Evangelio Viviente, ruega por nosotros!

**Madre Adela, scjtm**  
**Fundadora SCTJM y FCTJM**

